

ISSN: 0718-42948 (Versión en Línea)

Autorizada su reproducción citando la fuente

Cómo citar este artículo: Formato documento Electrónico

SALVARANI, Silvana. **Hermanas Bronté y su vocación literaria.** *Avances de Investigación*. N° 12. Santiago. N° Inscripción 142.432. Disponible en World Wide Web: <http://www.umce.cl/investigacion/avance_12.html>

HERMANAS BRONTÉ Y SU VOCACIÓN LITERARIA

SILVANA SALVARANI

**FACULTAD DE HISTORIA
GEOGRAFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FRANCÉS**

**UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
AÑO 2007**

Las tres hermanas Brontë unieron esfuerzos para encauzar su audacia de impetuosas románticas. En plena era victoriana, rompieron los prejuicios de la época. Estas vehementes autoras inglesas dotan a sus obras de una profunda sensibilidad, dejan al descubierto acontecimientos y pasiones que se desarrollan en inhóspitos y desolados paisajes natales. Ellas llevaron una vida plagada de dramas familiares: la muerte acecha a la familia.

Desde muy temprana edad habían albergado el sueño de llegar a ser escritoras; sueño que no abandonaron ni siquiera cuando la distancia las separó y el trabajo las absorbió, adquirió solidez y consistencia: se convirtió en una resolución. Así se explica su vocación. Casualmente se descubrían los versos entre ellas e impresionadas por la fuerza y originalidad los publicaban. Temían prejuicios y polémicas de la época contra las mujeres escritoras.

En sus breves colecciones de poemas firmaban con los seudónimos; en ellos sobresalían el talento y la sensibilidad, volcados en su amor a la naturaleza. Los versos eran autobiográficos, sinceros y tiernos, pero de calidad mediocre. Ante el fracaso, sin desalentarse, las hermanas hicieron nuevos intentos, esta vez en prosa. En novela fueron aplaudidas en los círculos literarios londinenses. Sólo entonces las tres hermanas revelaron su verdadera identidad. Sus obras produjeron atracción y desconcierto; algunas escenas fueron calificadas de repugnantes, si bien el amor y la felicidad triunfan al final

gracias a las virtudes de la fortaleza y la paciencia de las protagonistas. Algunas historias se dijo que eran rudas en el tono, torpe en la forma, desagradables, donde el poder de las obras parecía estar mal empleado.

Las tacharon de inmoral por su tiranía, personajes diabólicos y detalles crueles.

No obstante, se reconocieron su fuerza imaginativa, originalidad, grandeza y méritos.

La unión de las hermanas en el hogar se hizo más profunda; enviadas a un pensionado, añoraban la compañía. Dependían completamente de ellas, de los libros y del estudio, a la hora de buscar distracción y ocupación en sus vidas.

La escritora novelista victoriana Mrs. Elizabeth Gaskell (1810-1865) quien trabó lazos de amistad con las Brontë fue opacada por éstas. Buena amiga, Elizabeth trató la vida trágica de las novelistas, comparable a cualquiera de las novelas; huérfanas de madre desde muy jóvenes, tuvieron que cultivar la imaginación para escapar de una alba vida, llena de privaciones.

Almas dulces como las Brontë suenan fascinantes; sus historias de amor, incluso las feministas las pueden amar. Sus vidas están reflejadas en sus trabajos.

En la vida de las Brontë encontramos la experiencia de unas escritoras que transitaron el profundo océano de la melancolía justamente en un período donde la represión victoriana estaba en plena boga.

Las estepas montañosas de Yorkshire hacían de la vida un lugar muy agreste; allí dedicaron su vida a un abnegado sufrimiento amén de la experiencia literaria. Apenas estaban en la flor de la vida; desentrañaron un alma atormentada y con profundas dolencias físicas apreciando muy de cerca la muerte.

El carácter trágico y sombrío suma a estas personas cuyas maneras estremecen al lector al encontrarse con una vida cargada con la mayor de las sutilezas. Sus tempranas muertes, aparte de detener sus carreras literarias de un modo abrupto las sumen en una depresión y estado de soledad muy severo.

Sus obras son una fiel lectura de sus vivencias de infancia y juventud, que de un modo muy duro marcaron sus vidas; de este modo aparecen en sus producciones, que les toma buen tiempo escribir entre las adversidades, los dolores de cabeza y las peripecias poco afortunadas de la familia.

Una infinidad de cartas forman la imagen de la figura con una delicadeza de lenguaje excepcional. No obstante, la sinceridad es motivo de escándalo en la era victoriana.

Las Brontë fueron educadas en una destaralada vicaría en forma estricta y excéntrica. Debieron cultivar la imaginación para escapar de una vida llena de privaciones materiales y morales. Junto con los continuos quebraderos de cabeza, no constituyeron precisamente un entorno agradable. Y, al contrario, no gozan de un final feliz. Las hermanas marcan un hito en la carrera literaria; las tres novelistas se centran en temas sociales que provocaron tanta polémica como admiración. Sus vidas, lejos de aplacar tensiones, involucraron a las autoras en tanta controversia que seguramente volvieron al género novelesco con verdadero alivio. Sus tempranas muertes produjeron sentimientos de pérdida profundo en el mundo literario.

Ellas despertaban curiosidad, acrecentada por la vida privada transcurrida oculta, aunque con transparencia creciente. Eran de vacilantes relaciones sociales; escasas visitas; ansiedad les causaba tanto hacer como recibir visitas en el hogar. Debían vencer su antipatía innata hacia los niños. Jamás mujeres tan asombrosamente dotadas ejercitaron sus talentos con más pleno sentido de la responsabilidad.

Las hermanas bronteanas eran unas reclusas por temperamento y circunstancias; reacias; su profunda sensibilidad emocional y sus inestabilidades psicológicas, intensificadas por sus situaciones, sólo podían hallar una sólida indirecta en sus novelas, consideradas inquietantes.

Eran tan intolerantes como impredecibles en sus juicios políticos, religiosos y literarios. Sus tristes y desesperadas vidas forjaron en ellas el hermoso carácter. No se puede tener ni idea de que pudiese existir una vida como la de las señoritas Brontë. Abnegación sobrehumana ante la cruda realidad de la enfermedad y del fallecimiento. Pese a todo ello, sobrevivieron con su integridad moral.

El empleo de las palabras de las Brontë no deben ser ocupadas otras en su lugar. Todo lo que se descubre sobre las Brontë revela su excelencia moral en toda su amplitud. Son las mujeres que sufren; que estudian a fondo el camino del deber y en cuanto comprueban lo que es correcto, se atienen estrictamente a sus ideas. Cuanto más se les conozca, más se les aprecia. Tenían que dar la vida; y todo cuanto decían y escribían llevaba el sello de ese carácter admirable. Son el retrato de mujeres valientes, perfeccionadas por el sufrimiento. Presiones habían tenido que soportar en la infancia: el hombre engendra la desventura, el sufrimiento físico y psicológico.

Ellas mostraron la entereza estoica. Si poseían a veces ideas extrañas es importante conocer las verdaderas circunstancias de sus vidas, que se les valore como quienes vivieron una vida terrible con ánimo valeroso y fiel.

El desolado paisaje influyó en su imaginación y caracteres, inculcándoles un afán de libertad, aventura e independencia como el que se respiraba en la naturaleza del lugar. Las hermanas se dedicaron a poner sus juegos por escrito, elaborando unos libretines pequeñísimos con letra diminuta, en los que recogieron este mundo ficticio donde buscaban refugio. Le llamaron “scribblemania”.

La afición por las artes y las letras provenían de antes. Cuando eran pequeños, se les había fomentado el hábito de leer periódicos y revistas de distintas tendencias, para hacerles partícipes de las discusiones sobre los temas candentes en la época. Además, contaban con una nutrida biblioteca. Hubo preocupación también por fomentarles sus dones naturales; por ejemplo, recibieron lecciones de piano y disfrutaban especialmente con la música de Haendel.

Las hermanas llevaron una vida plagada de dramas familiares (tuberculosis, alcoholismo); aprendieron el oficio de institutriz, el más corriente de la época, y se emplearon con distintas familias; Años más tarde, ellas reflejarían una postura crítica frente a esa sociedad. En el seno de una familia eminentemente novelesca, sus vidas y circunstancias, sirvieron de puntal destacado, ya que leer sus obras es adentrarse en sus biografías. La unión entre las hermanas se evidencia en que juntas hicieron muchas cosas, planearon el montar una escuela, escribieron poemas bajo seudónimos masculinos. Y estas tres románticas impetuosas debieran haber sido hombres, unos grandes navegantes . . . Su poderosa razón hubiera deducido nuevos descubrimientos a partir de conocimientos anteriores; y su fuerte y dominante voluntad nunca hubiera cedido, sino con sus propias vidas.

En sus posibles enamoramientos, las relaciones no prosperaban. La experiencia, en todo caso, quedó reflejada en sus obras publicadas póstumamente.

Durante el reinado victoriano (1837-1901) fueron años de optimismo nacional, alentados por la prosperidad de la revolución industrial. No hubo guerras ni catástrofes. Había conciencia de que era una etapa de cambio y se deseaba ardientemente el progreso. Se

querían demoler y reconstruir los viejos moldes de la sociedad inglesa. El siglo XIX se vio impregnado por un interés religioso procedente de la influencia puritana. Todo contribuyó a que se generalizara la autodisciplina en el carácter inglés, junto a una visión excesivamente rígida de la moral, como un conjunto de normas intrínsecas a la naturaleza humana que venían impuestas al hombre. Se desaprobaron ideales revolucionarios y vida amorosa irregular. Recelo se sentía por el partidario del radicalismo político y el presuntuoso ateísmo.

Las más famosas obras de las BRONTË divulgadas a mediados del siglo XIX las trascienden. Entregaron grandes novelas, por su coherencia y por su unidad, tal como se les calificó.

Las escritoras relatan historias de intenso enamoramiento; personajes son rechazados por provenir de un ambiente social distinto. Pero después de sus apariciones, la crítica desaprobaba sus obras.

Su moralidad era ampliamente debatida porque se consideraba que rompía con los principios rígidos e inflexibles de la moral victoriana.

Al mismo tiempo, no faltaron quienes hicieron notar que no simplemente rechazaban los principios de la época, sino que iban más allá, postulando una religión amoral, natural, en conexión con la tierra. El mundo glorioso que ansían los protagonistas, no es el ciclo cristiano, sino un universo de energía pura y vida sin inhibición, donde estará también presente el amante.

Pese a los comentarios desfavorables que tachaban las novelas de burdas, desagradables e inconexas. A fines del siglo diecinueve se reconocieron los temas y escrituras de las obras y llegaron a afirmar que eran las mejores novelas escritas por mujeres poetas ingleses.

Se señala que las obras poseen las características de novelas románticas. Crean estados de terror y misterio. Las haciendas donde se desarrollan las tramas son lugares tenebrosos, enclavados en lúgubres parajes del todo inhóspitos. Todo evoca el lugar donde habían transcurrido la infancia las autoras.

Los personajes, por otra parte, no evolucionan hacia un mejor comportamiento o hacia un arrepentimiento final. Sorprenden por su descarriada personalidad, siendo que las novelas victorianas solían presentar personajes ejemplares, verdaderos héroes, prototipos de virtudes. Las Brontë no respetan los cánones vigentes y configuran seres atormentados que no consiguen alcanzar el amor al que aspiran.

El mérito de las hermanas radica en la fuerza con que tratan el tema del amor y el odio.

Refiriéndose a ellas tres, su imaginación sombría y poderosa forjó naturaleza tan implacables, espíritus tan caídos y extraviados.

Ellas participaban de la vida literaria londinense reflejando la situación femenina en el XIX. Tras primeros intentos fallidos de éxito, alcanzan más tarde gran popularidad. En ellas narran en primera persona sus experiencias como institutrices y maestras, sin ocultar las vicisitudes de la mujer victoriana obligada a trabajar para subsistir.

Los libros se han catalogados como las primeras novelas modernas que rodean la vida de mujeres llanas y corrientes con romanticismo.

Allí aparece la mujer confrontando al hombre en igualdad de terreno.

La voz de la mujer insurrecta, libre para sentir, hablar y pensar, se oye por vez primera en la literatura moderna procedente de la remota localidad de Yorkshire.

El espíritu del desafío anda suelto sobre las obras, en medio de páramos con abejas zumbando entre flores y alondras. Cantando en lo alto. Esta es la idea más perfecta de

felicidad celestial: mecerse en el árbol, soplando la brisa; un mundo entero en movimiento y loco de alegría; no solo alondras, sino también mirlos, jilgueros desparramando su música.

Ellas querían que todo reposar en su éxtasis de paz y que todo brillase y danzara en un glorioso jubileo.

Bibliografía:

Historia de la literatura inglesa. Georges Simpson. Editorial Pegaso.

Historia de la literatura universal. M.de Riquer y J.M.Valverde. Editorial Noguer.

A history of english literature. E. Legouis y L. Cazanian. J.M. Dent and Sons.

Revista de Occidente, Diciembre, 1992, Nº 139. Artículo de Ángela Carter.

Cumbres Borrascosas. Emily Brontë. Ediciones Cátedra, prólogo de Paz Kindelan.